

LIBROS / Críticas

Amor, duelo y Derrida

La originalidad de *Idea de la ceniza*, un libro de duelo sin dolor, y la radicalidad de su autora están en su voluntad de trasladar el pensamiento del filósofo al terreno novelesco

Por Isaac Rosa

NARRATIVA. EN LA CADA VEZ más poblada biblioteca de la autoficción contemporánea ha ido ganando estantes un subgénero especialmente íntimo: el duelo, la elaboración escrita de la pérdida, la reconstrucción literaria de la memoria del ser querido, el pulso con el lenguaje por decir un dolor que parece indecible.

La primera tentación ante *Idea de la ceniza* es colocarla en ese estante, junto a títulos recientes (de Joan Didion a Francisco Goldman, de Sergio del Molino a Milena Busquets). Pero esta breve e intensa novela se resiste, no encaja entre aquellos, acaba cayendo y aterrizando en otra balda: la de filosofía, junto a las obras completas de Jacques Derrida.

Para empezar, María Virginia Jaua no da muchas pistas autobiográficas que sitúen su libro en el terreno de la memoria y el testimonio. Arranca con unos sugestivos "apuntes sobre el duelo" y, tras varios rodeos ensayísticos, da entrada al ser amado. Pero en ningún momento sabemos si estamos ante una experiencia real, si los correos reproducidos existieron, o todo es ficción. El lector puede buscar información sobre la autora paraatar cabos, pero esa información no suma ni resta nada a un libro que vale por sí mismo, al margen de circunstancias biográficas.

Idea de la ceniza
María Virginia Jaua
Periférica
Cáceres, 2015
168 páginas
15,50 euros

En segundo lugar, *Idea de la ceniza* es un libro de duelo sin dolor, o con poco dolor, al menos no el dolor reconcentrado y omnipresente de otros libros que tratan la muerte de la persona amada. Jaua prefiere reconstruir la vivencia del amor, y lo hace a partir de los correos electrónicos que los amantes, separados por miles de kilómetros, se cruzan.

De ese amor solo queda la correspondencia. Y pese a dar cuenta de anécdotas externas, lo central es la propia escri-

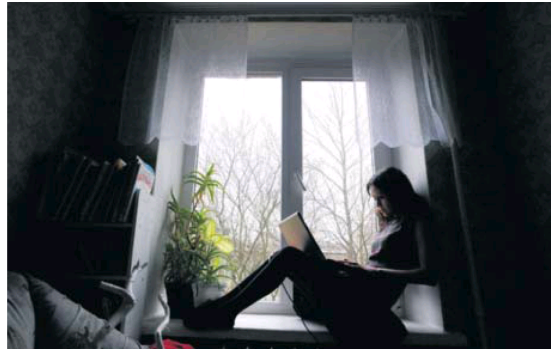


Foto: Olga Maltseva (AFP)

ra: la historia de amor transcurre únicamente en ese espacio, el literario, donde los amantes giran una y otra vez, se escriben y son escritos por el otro. Personajes que no tienen existencia fuera de esos breves correos, no se encuentran, no se ven, no se tocan aunque se desean, hasta ser ellos mismos nada más que escritura: "¿Qué es todo esto? ¿Somos novela, personajes? ¿Soy yo o eres tú quien la escribe? ¿O, simplemente, nos hemos enamorado?".

La originalidad de la novela y la radicalidad de su autora están en su voluntad de trasladar el pensamiento de Derrida al terreno novelesco. Una decisión arriesgada, pues no creo que haya entre nosotros muchos lectores familiarizados con la filosofía del francés, y la novela lo fía casi todo a una complicidad intelectual que no se resuelve con un vistazo a Wikipedia.

Derrida está presente en todas las páginas, tanto en las más ensayísticas como en las puramente novelescas. Si las primeras comparten esa mezcla de brillantez y oscuridad propia del francés, las segundas, en las que se relata de forma epistolar la historia de amor, se nuc-

ven también en terrenos derridianos: los amantes existen en tanto que (se) escriben, y es la propia palabra la que produce su amor.

Sus correos cruzados funcionan como un diálogo, también en sentido filosófico: un intercambio de ideas que, a partir de afinidades intelectuales (Derrida, claro, aunque también Bolaño), son la escalera por la que subir peldaño a peldaño, correo a correo, hacia el amor. Es decir, hacia el conocimiento: "Un saber en el que tenemos la suerte de habitar, por habernos encontrado". Unidos por esa "telepatía" propia del enamoramiento, terminan fusionados en una sola voz, y debemos volver la página atrás para saber quién habla.

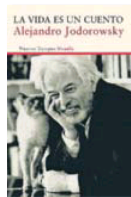
El lector familiarizado con Derrida leerá una novela plena, accederá a otro nivel de lectura cuanto más reconozca su pensamiento (el lenguaje como última instancia, productora de realidad; el concepto de acontecimiento...), además de numerosas citas y guiños para iniciados. En cuanto al lector que sea totalmente ajeno al francés, tal vez le resulte fría pese a tratar de temas tan calientes como la pasión amorosa y el duelo. •

Literatura terapéutica

Por Antonio Orejudo

NARRATIVA. LO QUE MÁS me ha interesado de las 206 piezas que Alejandro Jodorowsky (Tocopilla, Chile, 1929) reúne en este volumen es el 'Prólogo final', una entrevista del periodista francés Marc de Smedt en la que el autor habla de la naturaleza ficcional de la realidad, y donde ejemplifica su concepción del relato corto con tres o cuatro modelos populares, que son los mejores de la colección.

Este libro es una edición corregida y aumentada de un libro anterior, *El tesoro de la sombra* (2003). Como explica el autor en el prólogo a la nueva edición, la primera entrega resultó ser un libro incompleto, podado contra natura como un bonsái. En la nueva versión se ha corregido aquella actitud y se ha dejado crecer el libro sin prohibiciones, de manera orgánica y natural. El resultado de esta renuncia a la jardinería es un centenar largo de nuevas piezas, que el autor añade "en aparente desorden" a los textos del primer libro.



La vida es un cuento
Alejandro Jodorowsky
Siruela
Madrid, 2015
277 páginas
17,95 euros

No veo de qué manera una obra concebida por el ingenio humano puede ser natural. Al contrario que los bonsáis o que los champiñones, que si brotan espontáneamente cuando llueve, los libros nunca nacen solos; son siempre resultado de la voluntad y se construyen con artificio. El mero hecho de estar escritos en una lengua los aleja tanto de la naturaleza que cuando Jodorowsky dice haber conseguido un libro natural, sólo puedo entender ese concepto como un oxímoron tan bello como artificial.

Lo interesante de los libros además no es su naturalidad, signifique lo que signifique este término aplicado al arte, sino lo que tienen de artificiales, es decir, de voluntad comunicativa a través de la planificación y del lenguaje. Y para eso es ne-

cesario no sólo podar, sino también cavar, regar, injertar y quitar malas hierbas. De otro modo, los libros crecen sin propósito y sin sentido literario.

Esta es la sensación que he tenido mientras leía *La vida es un cuento*: que el jardinero-escritor no había hecho su trabajo, y que el resultado final era un aluvión de apotegmas, ocurrencias, relatos pseudosapientiales, microrrelatos de color gnómico, faccias y sentencias para carpetas de adolescentes que habían sido acumulados sin orden ni concierto. Y que además el autor disfrazaba su pereza con un expediente intolérable en alguien que se supone que ha leído el *Quijote* o el *Ulises*: que los lectores debíamos entender la dispersión de su libro no como descuido, sino como reacción estética contra la unidad de estilo, ese lastre de la literatura occidental.

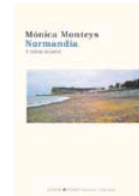
No. Jodorowsky no combate ninguna inercia literaria. Pese a sus palabras, este libro no presenta batalla en el campo literario. En realidad no presenta batalla en ningún campo. Es un libro de autoayuda, que no hace preguntas incómodas ni pretende molestar. El compromiso de Jodorowsky no es literario, sino terapéutico. Y eso es lo que explica su enorme y envidiable predicamento público. •

Falsa vida en plenitud

Por Ernesto Ayala-Dip

NARRATIVA. HAY UN TIPO de relato que hila su trama en función de su desenlace. La trama es importante, pero sólo porque sospechamos que adquirirá sentido en su final. Hay otros que ya en su comienzo dibujan su tono y su pathos. *La balada del café triste*, de Carson McCullers, pertenece a esta especie milagrosa. Luego está el método de representación de una Katherine Mansfield, historias como sin comienzo ni final: sólo la vida captada en un instante, o en varios encadenados por la rutina o una inesperada epifanía. Los cinco relatos que componen *Normandía*, el primer volumen de cuentos y el primero de ficción en general de Mónica Monteys (Barcelona, 1957), se valen en cierta manera de estas tres variantes narrativas.

Las cinco historias que escribe Mónica Monteys aluden a personas cercanas entre sí. Hombres, mujeres, hermanas, con sus propias obsesiones, maneras de ver la vida inmediata, distintas rutinas donde algunos secretos necesitan mantenerse porque así es mejor para mantener la ilusión de que se vive en plenitud. El cuento que presta título al libro, 'Normandía', es un ejemplo de cómo en medio de una historia con maridos, hijos, amantes, matrimonios que se separan para volver como amantes, secretos incommunicables y una escritora que hace un trayecto en tren para recoger un premio literario, se incrustan las playas de Normandía, la naturaleza pura junto a la naturaleza humana, para convertirse en una luminosa metáfora de la felicidad perdida. Sugiero



Normandía
Mónica Monteys
Huega & Fierro
Madrid, 2015
138 páginas
14 euros

empezar la lectura de este libro por este cuento. Esta pieza define la estructura tonal y estilística de los cinco cuentos. Una lengua literaria reducida a una función puramente comunicativa, donde lo que importa esencialmente son las cosas que suceden (algunas extrañas y muchas veces insólitas) y las que se esconden entre los protagonistas, que no a los lectores. Esto parece fácil, pero no lo es. Otro cuento de similar valía al anterior es el titulado 'El corazón de Thomas Hardy'. Aquí la autora se vale de un asunto muy visitado por la literatura. El entierro de un familiar (la madre de la protagonista en este caso). Como en 'Normandía', también están comprometidas dos hermanas. Pero Monteys somete su historia a una vuelta de tuerca absolutamente literaria. Apela a un hecho real en la vida del escritor inglés. El corazón del autor de *Lejos del mundanal ruido* está enterrado en un sitio y el resto de su cuerpo en otro. Esto le es suficiente a Monteys para introducir toda la poesía lacerante de la vida en su relato.

"Hay cosas que a uno no deberían de haberle sucedido, sin embargo intuye que serán esas cosas y no otras las que luego habrán de servirle y darle continuidad en la vida". Así comienza 'Normandía', el primer cuento del volumen. Mónica Monteys ha escrito un libro espléndido. El arte del mejor cuento a nuestro alcance. •